

EL SEÑOR, EL SEÑOR, DIOS DE PIEDAD Y DE MISERICORDIA, LENTO EN LA IRA Y RICO EN GRACIA Y VERDAD

8 Moisés dijo al Señor: «Por favor, muéstrame tu gloria».

El Señor le respondió: «Yo haré pasar junto a ti toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre del Señor, porque yo concedo mi favor a quien quiero concederlo y me compadezco de quien quiero compadecerme. Pero tú no puedes ver mi rostro, añadió, porque ningún hombre puede verme y seguir viviendo».

Luego el Señor le dijo: «Aquí a mi lado tienes un lugar. Tú estarás de pie sobre la roca, y cuando pase mi gloria, yo te pondré en la hendidura de la roca y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después retiraré mi mano y tú verás mis espaldas. Pero nadie puede ver mi rostro».

El Señor dijo a Moisés: «Talla dos tablas de piedra iguales a las primeras, y yo escribiré en ellas las mismas palabras que estaban escritas en las que tú rompiste. Prepárate, además, para subir mañana temprano a la montaña del Sinaí, y después quédate allí, a mi disposición, en la cumbre de la montaña. Que nadie suba contigo ni se haga ver en toda la extensión de la montaña, y que tampoco el ganado se detenga a pastar delante de ella».

Moisés talló dos tablas de piedra iguales a las primeras, y a la madrugada del día siguiente subió a la montaña del Sinaí, como el Señor se lo había ordenado, llevando las dos tablas en sus manos.

El Señor descendió en la nube, y permaneció allí, junto a él. Moisés invocó el nombre del Señor. El Señor pasó delante de él y exclamó:

«El Señor es un Dios compasivo y bondadoso, lento para enojarse, y pródigo en amor y fidelidad. El mantiene su amor a lo largo de mil generaciones y perdona la culpa, la rebeldía y el pecado; sin embargo, no los deja impunes, sino que castiga la culpa de los padres en los hijos y en los nietos, hasta la tercera y cuarta generación».

Moisés cayó de rodillas y se postró, diciendo: «Si realmente me has brindado tu amistad, dígnate, Señor, ir en medio de nosotros. Es verdad que este es un pueblo obstinado, pero perdona nuestra culpa y nuestro pecado, y conviértenos en tu herencia».

Ex 33,8.19-23 - 34,1-9

Lectio

Se entrega en el nombre

El nombre es la identidad de la persona.

Para la Escritura saber el nombre, es saber lo que una persona es, en su esencia, en su relación con el mundo, en su ser que se encuentra y se coloca en el mundo.

Conocer el nombre es poseer al otro, es poder convocarlo, con rabia, con dolor, con ternura, en la pobreza, en la necesidad del otro.

Lamarlo cambiar su vida y su corazón.

Lo interpela por mí, y entonces de alguna manera lo reduce a mí.

Por esto el nombre de Dios no se puede pronunciar, porque significa tener poder sobre él, ser capaz de determinarlo.

Y sin embargo, Dios nos ha dado su nombre, ha querido hacerse conocer, para que lo usáramos, y yo diría, que abusáramos de él. Darnos su nombre significa ponerse en nuestras manos, en nuestra voz, significa que lo podemos conocer y reconocer.

Es el lugar de su reducirse a nosotros, de su hacerse accesible a nuestra oración.

Este texto del Éxodo nos muestra uno de los puntos más altos de la experiencia bíblica, un texto en el que Dios revela a Moisés quien es, a través de cuatro nombres y de una definición extraordinaria de misericordia. Él es Quien *«mantiene su amor a lo largo de mil generaciones y perdona la culpa, la rebeldía y el pecado; sin embargo, no los deja impunes, sino que castiga la culpa de los padres en los hijos y en los nietos, hasta la tercera y cuarta generación»*.

Es un texto que en su sintaxis reemplaza el superlativo que en hebreo no existe, y así, para hacernos entender lo mucho que somos amados se define como aquel que recuerda la culpa por tres o cuatro generaciones.

Y por mil recuerda su amor por nosotros.

Tres y mil. Un soplo y por siempre. Un instante y la eternidad.

Los cinco nombres de Dios

*"El Señor, el Señor,
Dios de piedad y de misericordia,
lento en la ira y rico en gracia y en verdad;*

'ādônay

El primer nombre, que se repite dos veces, es el tetragrama YHWH, que se pronuncia como *'ādônay*.

Es un verbo, el verbo *hāyah*, que significa *vivir, existir, ser, convertirse, suceder*.

Se declina al imperfecto que en hebreo significa una acción comenzada y nunca concluida, que continúa hasta nuestros días.

Y es un imperfecto *Hiph'il*, un tema que indica la acción causal. Por lo que se traduce como:

*Aquel que hace ser,
Aquel que hace existir,
Aquel que hace vivir,
Aquel que hace suceder,
Aquel que hace que se vuelva.*

Dios es el que causa la vida, la existencia, el devenir. Es quien hace existir a Israel, que lo engendra, que lo hace que sea. Dios es el que da vida al hombre, que lo hace que sea, que exista.

El tetragrama se traduce en griego en la versión de los LXX con el verbo ser, sobre todo en referencia a Ex 3,12 en donde a la primera objeción de Moisés (quien soy yo para ir al Faraón...) Dios responde presentándose como

Yo soy Estoy-con-tigo

El segundo texto que hace referencia al verbo ser es Éxodo 3,14 en donde Dios se revela a Moisés en la zarza como

Yo soy Aquel-que-será

o

Yo soy Aquel-que-soy-para-ti

En el primer caso, *Yo soy Aquel-que-será*, indica una dimensión dinámica de Dios que origina la transformación de la historia. Es como si dijera: me conocerás por lo que voy a hacer por ti.

En el segundo caso, se trata de entenderlo no como la esencia del ser, sino como una presencia, que es *ser-estar en relación, estar ahí para el otro*. Se traduce con

Yo soy quien está al lado de tu pueblo, yo soy el Quien-está,

Yo soy el Presente-ante-ti,

Yo soy el junto-a-ti, quien nunca te abandona.

Una definición que pone fin al miedo: estoy yo aquí a tu lado.

El Dios que se revela a Moisés, primero en la zarza ardiente y después en el Monte Sinaí es un Dios que no se encuentra en un espacio, sino en una relación, en una historia.

Lo busco y lo encuentro en la historia que acepto vivir con Él, cuando dejo que cada paso de mi existencia sea recibido por su amor, sea ante su rostro, sea entregado a él.

Rahûm

Traducido con *misericordioso*, es un adjetivo verbal, derivado del verbo *rāham*, que significa *amar visceralmente, con ternura, maternamente*.

Es el amor de la madre que hace de la madre alguien relacionado con el hijo. Se podría traducir con la palabra *Madre*. Yo soy *Quien-es-Madre*.

Pero, junto con todo lo que conlleva la maternidad. La Escritura define el amor maternal, sobre todo, por una cosa.

*Sion dijo: "El Señor me ha abandonado,
el Señor me ha olvidado."*

*¿Se olvida una mujer de su niño,
al grado de no compadecerse del hijo de sus entrañas?*

*Aunque si ella se olvidase,
yo nunca me olvidaré de ti.*

*He aquí que te he grabado en la palma de mi mano,
tus muros están siempre delante de mí.*

Is 49,14-16

Una madre nunca olvida a su hijo. Se acuerda, es memoria de él. Así *rahûm* podría traducirse como *Memoria-de-ti*, soy la *Memoria-de-ti*.

El Cristo en su descenso a los infiernos, es un icono del Dios Madre:
Dios se acuerda en el Hijo de todos los que se perdieron.

La memoria del otro es icono del nombre de Dios. *En memoria de mí* también se traduce como la memoria del otro. Recordar el amor es recordar el haber amado.

La memoria es un vehículo e instrumento de nosotros.

No estoy solo y mi actuar no sólo está en relación conmigo, sino que es memoria y el recuerdo de los que están cerca o lejos. Recordar es amar. Es divino.

Hannûn

Traducido con *lleno de piedad*, es un adjetivo derivado del verbo *hānan*, un verbo cuyo significado básico se relaciona con el concepto de belleza, el aspecto que manifiesta las cualidades de una persona, la grata impresión que despierta en los demás.

Esta belleza de Dios es la manera para mostrar su benevolencia, el tener compasión, nostalgia y deseo por el objeto amado.

Es un rostro iluminado por este amor, completamente dirigido hacia el otro, que se convirtió en radiante para el encuentro.

Es una palabra que se da, amable y gentil. También éste, un término vinculado a las cualidades maternas y paternas, un verbo que contiene una idea clara de la donación, un don dado libremente.

Esta es la bondad gratuita de quien se inclina de forma espontánea hacia los que son más pequeños y pobres, como un padre que se agacha para recoger al niño que se ha caído, para tomarlo entre los brazos cuando tiende las manos, para agacharse y escuchar mejor la voz y las palabras.

Un Dios atraído por la pequeñez y por la necesidad de quien suplica, de quien pide ayuda.

Se podría expresar el significado de este nombre con *Quien se-Curva-hacia-ti*. Mi nombre es: *Quien se-curva-hacia-ti*. Son las imágenes del capítulo 11 de Oseas.

*Cuando Israel era niño,
lo he amado
y de Egipto llamé a mi hijo.
Pero más lo llamaba,
cuanto más se alejaba de mí;
sacrificando a los Baales,
quemaba incienso a los ídolos.
Yo enseñé a andar a Efraín
teniéndolo de la mano,
pero ellos no entendieron
que me preocupaba de ellos.
Los atraía con lazos de bondad,
con vínculos de amor;*

*era para ellos
como quien alza a un niño contra su mejilla;
me incliné sobre él
para darle de comer.*
Os 11,1-3

Este es el verbo con el que comienza el *Miserere*, el salmo 51, infelizmente traducido con "*Ten piedad de mí, oh Dios...*".

No es el grito del condenado que teme a la justicia, sino del pequeño que le pide a Dios que se acerque, del pequeño que pide ser alcanzado por el perdón de Dios:

Inclínate, oh Dios, hacia mí.

El inclinarse de Dios es Su Hijo, que se humilló a sí mismo por nosotros, asumiendo la forma de siervo, asumió nuestra muerte y recibió el nombre que está sobre todo nombre.

Grande en el Hesed

El término *Hesed* aparece 255 veces en la Escritura en 245 versículos; una palabra que casi no se puede traducir por la amplitud del significado que contiene.

Está completamente ligado a las relaciones humanas, de amor y ayuda mutua, las que existen entre padre e hijo, entre amigos, entre marido y esposa, entre anfitrión y huésped, entre soberano y súbditos.

Describe una relación que se ha creado y existe gracias a la buena voluntad mutua del uno hacia el otro.

Es el amor de la Alianza, un área en la que toma la forma de un amor con el que, en forma continua y constante, Dios pertenece a su pueblo, vuelve suya a su gente.

El Dios del *Hesed* es el Dios que elige al hombre como el *tú* de su existencia, y se propone al hombre como compañero de una alianza eterna.

Es el amor esponsal por excelencia, es el amor de la nueva y de la eternamente nueva alianza.

El icono del Nuevo Testamento de este nombre es precisamente la Eucaristía.

El don que Cristo hace de sí mismo a su iglesia, hace de la iglesia su esposa, ella no puede tener a otros sino a Él.

A *Este es mi cuerpo que es para ti*, palabra dicha por el esposo, corresponde la virginidad de la Iglesia que no tiene a otro esposo sino a Cristo. El don absoluto de la vida de Dios, quita a la iglesia la posibilidad de estar afuera de este amor. Ella es suya. Adquirida a costo de su vida. Este amor dice que la vida es pertenecer a Alguien.

Dio de la 'ěmet

Deriva del verbo *'āman, creer*, en donde creer es poder construir sobre una base fuera de mí y que es seguro, seguro continuamente.

Indica el fundamento cierto, la base segura sobre la que puedo construir algo que sostiene. La piedra angular, la casa sobre la roca... La *'ēmet* de Dios indica su fiabilidad. Yo soy *confiable-para-ti*.

Es una palabra que está totalmente ausente en el libro de Job, porque el dolor inocente pone en discusión que Dios sea digno de confianza.

Bonhoeffer decía que no es justo decir que todo es voluntad de Dios: de hecho, no es voluntad de Dios, el mal, la muerte, la violencia, el dolor. Es justo decir, sin embargo, que en cada una de estas situaciones hay un camino que nos conduce a nosotros hacia la voluntad de Dios y la voluntad de Dios hasta nosotros.

Esto hace de los cristianos los buscadores del camino de Dios, precisamente allí donde parece que él está ausente.

Los cristianos son aquellos que saben que es posible amar, que el amor siempre se hace encontrar y que está en todas partes, que el Amor es sólo el Amor confiable.

Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu - Lc 23,46

'ēmet es la última invocación del Inocente que confía a un Padre, a quien ya no veía, su Espíritu, a un Padre que lo abandonó y lo ha entregado. Dios es digno de confianza.

LA GRIETA DE LA ROCA

Dios revela su nombre a Moisés mientras pasa delante de él, colocándolo dentro de la grieta en la roca.

Para Orígenes, la grieta de la roca es la herida causada por la encarnación del verbo a través de la cual conocemos el amor con que somos amados.

Dios ha herido nuestra humanidad con su amor.

De esta herida, de la humanidad capaz de revelar el amor, podemos saber quién es Dios y saber hasta qué punto nos ama.

Antes de ser herida por el pecado, nuestra humanidad es una humanidad herida por el amor: es necesario encontrar los signos de esta herida así como santo Tomás quiso poner el dedo en las llagas de Cristo.

Lo que es auténticamente humano se convierte en el camino para conocer a Dios: el amor del padre, de la madre, del esposo y de la esposa, el de un amigo.

Esta humanidad, lugar de la encarnación del Verbo, icono terreno, que refleja algo de quién es Dios, testimonio y expresión de un amor que ha querido relatar así, una humanidad que hacia Dios tiene que regresar continuamente, y necesitada en recibir, precisamente de Él su propia verdad, del padre, de quien toda paternidad toma el nombre, del único esposo de la Iglesia, de aquel que nos llama amigos e hijos.

INDICACIONES PARA LA ORACIÓN

Esta primera lectio realmente sólo quiere introducir quién es el Dios del Éxodo, el Dios que desencadena el viaje de un pueblo y que lo hace tal. Se trata de una lectio que se debe retomar y tener en cuenta en cada etapa de nuestro viaje de este año. En el texto, la verdadera *lectio* está entrelazada con la *meditatio*, por lo que no tendrán dificultades para comprender las diversas ideas, para encontrarlas y para consolidarlas en la propia experiencia de vida.

Les pido que, sin embargo, se detengan frente a este rostro y que aprendan a invocarlo, a llamarlo por su nombre.

Se trata de una lectio que definitivamente devuelve, incluso a nuestra humanidad, su hermosura con la cual fue creada hermosa gracias a quien la ha abrazado: es una Palabra que la vuelve a hacer nueva y creíble, un tesoro del cual respirar en nuestras vidas.

Como profundización adicional de la lectio les propongo entrar en lo que los Padres llaman *sentido místico*, es decir, la referencia a Cristo en todas las Escrituras. Accedemos al sentido místico cuando vemos a Cristo, cuando sumamos en Él todas las cosas.

Su propia experiencia de la Pascua que explica a los peregrinos de Emaús *lo relacionado con él en todas las Escrituras*.

Propongo el Credo escrito por Bruno Forte para ayudarnos y en el que los elementos que hemos visto en el libro del Éxodo se convierten en la historia y en la carne del Hijo. Este es también un texto para recordar por siempre, un texto que alimenta constantemente a la oración.

Profesión de fe (Mons. Bruno Forte)

Creo en ti, Padre,	
Dios de Jesucristo,	
Dios de nuestros padres y nuestro Dios:	
Tú, que has amado tanto al mundo	Jn 3,16
sin preservar a tu Hijo Unigénito	Rm 8,32
y entregarlo a los pecadores,	
eres el Dios que es Amor.	1 Jn 4,8.16
Eres es el principio sin principio del Amor,	
Tú que amas en la pura gratuidad;	
sólo por la alegría que irradia el amar.	
Tú eres el amor que comienza eternamente,	
la Eterna fuente de la que brota	
todo don perfecto.	Santiago 1,17
Tú nos has hecho para ti,	
inculcando en nosotros la nostalgia de Tu Amor,	
y contagiándonos de Tu caridad	Rm 5,5
para dar paz a nuestro corazón inquieto.	
Creo en Ti, Señor Jesucristo,	
Hijo eternamente amado,	Mc 1,11

enviado al mundo
para reconciliar a los pecadores con el Padre.
Tú eres la acogida purísima del Amor,
Tú que amas en la gratitud infinita
y nos enseñas que el recibir es divino,
y el dejarse amar no es menos divino que el amar.
Tú eres la Palabra eterna salida del Silencio,
el diálogo sin fin del Amor,
el Amado que recibe todo y todo lo da.
Los días de Tu carne,
totalmente vividos en obediencia al Padre,
el silencio de Nazaret, la primavera de Galilea,
el viaje a Jerusalén, la historia de la pasión,
la vida nueva de la Pascua de Resurrección,
nos contagian el gracias del Amor,
y hacen de nosotros, en el seguirte,
aquellos que han creído en el Amor,
y viven a la espera de Tu venida.

Rm 5,10
2 Cor 5,19
Jn 17,23

Jn 1,1ss

Jn 20,21
Heb 5,7ss.

1 Jn 4,16
1 Cor 11,26

Creo en Ti, Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que aleteabas en las aguas de la primera creación,
y descendiste sobre la Virgen que acogía
y sobre las aguas de la nueva creación.
Tú eres el vínculo de la caridad eterna,
de la unidad y de la paz
del Amado y del Amante,
en el diálogo eterno de Amor.
Tú eres el éxtasis y el don de Dios,
en el Cual el Amor Infinito
se abre en libertad
para suscitar y contagiar amor.
Tu presencia nos hace Iglesia,
pueblo de la caridad,
unidad que es signo y profecía
para la unidad del mundo.
Tú nos haces Iglesia de la libertad,
abiertos a lo nuevo
y atentos a la variedad maravillosa
suscitada por Ti en el Amor.
Tú eres en nosotros ardiente esperanza,
Tú que unes el tiempo y la eternidad,
la Iglesia peregrina y la Iglesia celeste,
Tú que abres el corazón de Dios
a la acogida de aquellos sin Dios,
y el corazón de nosotros, pobres y pecadores,
al don del Amor,

Gen 1,2
Lc 1,35
Mc 1,10 y par.

Hch 1,8
Hch 2,1ss

2 Cor 3,17

1 Cor 12
Rm 8

que no conoce ocaso.

En Ti se nos da el agua de la vida,
en Ti el pan del cielo,
en Ti el perdón de los pecados,
en Ti se nos ha prometido y adelantado
la alegría del mundo que viene.

Jn 7,37-39
Jn 6,63
Jn 20,22s.
2 Cor 1,22

Yo creo en ti, el único Dios del Amor,
eterno amante, eterno Amado,
eterna unidad y la libertad del Amor.
En ti vivo y descanso, dándote mi corazón,
y pidiéndote que me escondas en Ti
y que vivas en mí.
Amén.

Mt 28,20

Col 3,3
Jn 14,23

Traduzione di Ester Buenfil Patròn